

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p>	<p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5, pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupº -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.</p>
---	---	--

SUMARIO.

Lo inverosímil.—El lenguaje del alma.—La mujer.—La virtud, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion.

LO INVEROSIMIL.

Es costumbre muy añeja en este mundo, creer que no es verdad todo aquello que se separa de nuestro modo de ser; y así como cuando se lee la descripción de un crimen horrible se dice—¡Jesús me valga! parece increíble que existan seres tan miserables!..... de igual manera cuando leemos relatos de acciones generosas, decimos moviendo la cabeza en señal de incredulidad:

—¡Qué inverosimilitud! esto es pintar como querer: no hay seres en este mundo tan fuertes y tan virtuosos, ¡es imposible!

Estas ó parecidas frases hemos oído repetidas veces después de haber leído en las sesiones espiritistas artículos referentes á las memorias del Padre German, ó haberse éste comunicado por conducto de un médium parlante.

Ultimamente se comunicó dicho espíritu, y después se promovió discusión entre varios espiritistas, reconociendo que sus principios eran inmejorables, su moral sublime, tan sublime que rayaba en inverosímil.

Sin duda el espíritu estuvo escuchando las opiniones de todos, transcurrieron algunos días, y volvió á comunicarse el Padre German, y de su magnífica comunicación vamos á copiar la última parte, porque esta responde á las dudas que despiertan sus relatos negando la veracidad que legítimamente les corresponde, dijo así:

«¿Creeis amigos míos que un hombre no puede resistir á la tentación de la carne, que no puede luchar con sus propios defectos venciendo los en la batalla? Escasos conocimientos-teneis de la vida, cuando negais hechos naturales que se desenvuelven dentro de la sana lógica y en el terreno firme de la razón.

»¿No sabeis que cada espíritu se enamora de una virtud, mejor dicho, de una buena cualidad, porque la virtud se puede decir que es el conjunto de los buenos sentimientos del hombre?

»Todo ser, tenedlo entendido, le rinde culto á un ideal, y llega á engrandecerse en el sentido que su aspiración, que su deseo dominante le conduce. ¿Creeis que no puede ser cierto que un alma encarnada en la tierra tenga valor y poder para luchar con todas las seducciones que nos ofrece la vanidad, y los falsos halagos del mundo? Pues, ¿y qué direis entonces de los hombres que sacrifican su vida en aras de un ideal político ó religioso? y recordad que son muchos los mártires que ha tenido la humanidad.

»Antes de Cristo, en la época prehistórica, cuando aun vuestros historiadores no habían recopilado las memorias de las generaciones, un sin número de hombres inmolaron su vida en bien de su patria; en épocas posteriores, ántes de la Era Cristiana, filósofos y guerreros murieron creyendo firmemente que con su sacrificio creaban una nueva civilización. Cristo, bien sabida es su historia, murió con el profundo convencimiento que con su muerte haría una verdadera revolución en el orden moral y religioso de la sociedad; y después de tantas heroicidades como han hecho los pueblos del pasado, ¿por qué poneis en duda la firme voluntad de un hombre empleado en su progreso y en el de los demás?

»¿Sabeis por qué dudais de la verdad de mis hechos? por qué os han sido referidos sencillamente, porque no he mezclado en ninguno de mis actos ni el milagro ni el privilegio, como se ha supuesto en la historia de los reformadores de la humanidad, que la mayor parte de ellos el vulgo los ha convertido en enviados de Dios, en profetas inspirados por el espíritu santo, llegando á tanto la aberración humana, que deificó á Cristo, cuando la vida de este estuvo dentro de todas las leyes naturales, muchas de ellas desconocidas entonces, combatidas ahora, pero que no por esto, ni la ignorancia de ayer, ni la incredulidad y petulancia de hoy, le quitan ni un ápice á la eterna verdad de la naturaleza que in-

variamente armónica desenvuelve la vida de los espíritus dentro de los límites prescritos por su adelanto moral é intelectual.

»Leed la historia de todos los reformadores, y al leerla, descartad de ella todo lo fabuloso, milagroso y maravilloso que como apéndice necesario le ha aumentado la tradición y la leyenda, y despojados de los accesorios que les ha dado la ignorancia de los pueblos, los profetas, los Mesías, los redentores de todas las épocas quedarán reducidos á simples revolucionarios, á hombres mas ó menos perfectos, mas ó menos fuertes, pero siempre hombres no perfectos, sí perfectibles.

»Partís de un principio falso, muy falso; habeis divinizado á un reducido número de hombres, y habeis infamado al resto de la humanidad, negándole virtudes que quizá la mayoría posee; que están en germen, y esperan el momento propicio para dejar la estrecha célula en que viven, y de larvas informes convertirse en pintadas mariposas.

»Entre los grandes perjuicios que han causado las religiones, sin negarles por esto los beneficios que han reportado á las civilizaciones, el mayor sin duda ha sido darle un tinte milagroso á los efectos naturales de las causas motoras de la vida, el sustituir los dioses del Paganismo con los santos del catolicismo, ha sido la perdición de la humanidad porque lo justo y lo razonable ha perdido su veracidad, y lo absurdo, lo erróneo, lo que está desprovisto de sentido comun, ha tomado carta de naturaleza en una sociedad que se cree inferior á su divino origen.

»Ya os lo he dicho muchas veces, y os lo repetiré siempre que tenga ocasion, cuando la mediumnidad esté mas extendida caerán todos los castillos de naipes que ha levantado la supersticion y el fanatismo, y se verán los santos tal cual son. Por santo fui yo aclamado en mi última encarnacion; aun hay altares en la tierra con mi estatua, aun la fuente de la salud mana entre ruinas y sencillos pastores que al conducir su ganado, se sientan en las peñas, que segun la tradicion me sirvieron de asiento, y al sentarse hacen la señal de la cruz invocando mi ayuda para que su rebaño bebiendo el agua milagrosa se salve de toda enfermedad.

»Yo en tanto, aprovechando la combinacion de múltiples circunstancias he podido decir en el error que vive la grey romana, creyendo en mi santidad; y lo mismo que yo he conseguido conseguirán mañana otros espíritus, y el cielo católico con sus seráficas legiones quedará reducido á la nada, completamente á la nada, y muchos de sus santos os inspirarán profunda compasion, porque los vereis desposeidos no solo de sus celestes vestiduras, sino errantes, frenéticos, sin brújula, sin estrella polar que los guie al puerto de la vida; y en cambio muchos seres que han pasado desapercibidos en el mundo, viviendo en la mayor miseria, muriendo en un completo abandono, vendrán á daros lecciones de moral, de resignacion, de esperanza, de fé cristiana, serán vuestros mentores, vuestros amigos, vuestros guias ó espíritus protectores, que con sus paternales consejos os ayudarán á sostener el peso de vuestra cruz, como hoy felizmente me sucede respecto á vosotros. No fui santo, estuve muy léjos de la santidad, pero tuve afan de progresar, y la moral que veis en mis acciones no es inventada por mí; es la moral universal, es la ley del progreso. ¿Por qué encontrais inverosimilitud en mis actos, cuando entre vosotros hay espíritus capaces de hacer mucho mas de lo que hice? y no por virtud precisamente, sino por egoismo, como en gran parte lo hice yo; pero egoismo noble, no el egoismo mezquino de la tierra de atesorar riquezas ó alcanzar honores, nó; egoismo de mayor progreso, de mejor vida en mundos regenerados. ¡Vivir! ¡amar! ¡sentir! ¡comprender! ¡penetrar en los santuarios de la ciencia!..... Todo esto y mucho mas ambiciona el espíritu cuando se propone dar comienzo á su regeneracion. En tales circunstancias me encontraba yo, habia vivido muchos siglos rodando por las bibliotecas, habia pasado muchas noches en los observatorios astronómicos pidiéndole á los astros noticias de Dios, habia preguntado á las capas geológicas como se hizo habitable este planeta, habia pedido á los fósiles el árbol genealógico de mis mayores; llegué á ser sábio como se dice en la tierra, y mientras mas sabia mas ignorante me encontraba, y llegué á comprender que debia emplear mi sabiduría, no en enriquecer Museos ni en hacer prosélitos para esta ó aquella escuela flosófica, pronunciando elocuentes discursos en Academias científicas; sino que debia empezar por educarme, por moralizarme, por refrenar mis pasiones, por saber cuales eran mis deberes y mis derechos que de muy antiguo me creia con derecho para juzgar sin imponerme el deber de juzgarme á mi mismo. He aquí todo el secreto de mi última existencia.

»¿Qué hace el hombre, cuando despues de larga jornada, rendido de fatiga, con una sed devoradora, llega ante un manantial cristalino? bebe, bebe sin medida, le parece mentira que haya encontrado agua; pues de igual manera el espíritu, cuando tiene sed de progreso, la primera existencia que consagra á su rehabilitacion, no perdona medio alguno para engrandecerse, la cuestion es rescatar siglos perdidos para penetrar en los mundos de la luz.

»En esa situacion me encontré yo, y como victoria sin lucha no es victoria, por esto me encontré aislado, sin familia, sin amigos, sin nadie que me quisiera en el mundo; á los cinco años contemplé el océano que gemia á mis plantas, y al verme solo me encontré satisfecho, estaba en el terreno que yo necesitaba sin amparo de nadie, y solo mi voluntad para hacer el bien fué lo que me dió una familia en los afligidos, un nombre ante el mundo, creándome recuerdos en la posteridad.

»Desengañaos, lo que el hombre necesita es amar el bien, no amarse á sí mismo, interesarse en el progreso universal, he ahí todo; amar pero amar sin egoismo, respetar todas las leyes, medir la profundidad del abismo de la culpa, considerar todas las consecuencias que resultan de nuestros extravíos, y sumar las cantidades de beneficios que podemos re-

portar con nuestras virtudes; no precisamente á nosotros mismos, sino á la masa social, y teneis perfectamente explicado mi modo de vivir.

»Cuando el hombre no piensa mas que en sí mismo, y se hace la cuenta que un dia de vida es vida, como dice uno de vuestros adagios, goza algunos momentos, es innegable; pero como las dichas terrenales son flores de un dia, pronto se vé rodeado de flores secas él que solo piensa en satisfacer sus apetitos; en cambio, él que se ocupa del mañana, él que quiere cimentar su felicidad sobre sólida base, sin faltar á ninguno de sus deberes, sin permitir que falten á los suyos los que le piden consejo, el que sabe esperar, no lo dudeis, es el que obtiene mejor cosecha.

»Yo supe esperar, esa fué toda mi ciencia; por impremeditacion, por mi horfandad, por diversas circunstancias me consagré á la iglesia; y aun no habia concluido de pronunciar mis votos cuando comprendí claramente que mi vida iba á ser un infierno, pero dije:—ministro del Señor has querido ser, y ministro en regla serás, no esperes por ahora ser feliz, otra vez lo serás; y no creais que fuese ascético en mis costumbres, nó; fui un hombre amantísimo de la familia y de la buena vida, siempre miré con horror los cilicios y las austeridades de algunas órdenes religiosas; fui parco en mis alimentos por cuestion de higiene y de pobreza á la vez; amante de la limpieza y del buen gusto, en pequeño siempre traté de rodearme de objetos agradables: tuve un miedo inexplicable á la muerte violenta; solo una vez en uso de mi sagrado ministerio asistí á un reo de muerte hásta acompañarle al patíbulo, y cuando le ví morir, sentí en todo mi ser un dolor tan agudo, latieron mis sienes con tal violencia, que huyendo de mi mismo me lancé en una carrera vertiginosa y corrí mas de dos horas, hasta caer desfallecido, creyendo cuantos me rodeaban que me habia vuelto loco.

»Yo amaba la vida y amaba la muerte, pero queria morir tranquilo en mi lecho, rodeado de séres amigos, despues de haber trabajado en bien de la humanidad, despues de haber consagrado largos años al progreso de mi espíritu: si con mi muerte voluntaria tenia yo de haber conseguido mi salvacion ó el engrandecimiento ó creacion de una escuela filosófica ó religiosa, no sé cuantos siglos hubiera necesitado para persuadirme que me era beneficioso y hasta necesario entregar mi cuerpo á la justicia humana; la decision de Sócrates, la abnegacion de Cristo, y la de tantos millones y millones de mártires que han fecundizado con su sangre la superficie de la tierra, siempre la he admirado, la he respetado, pero nunca, nunca he sentido el mas leve deseo de seguir sus gloriosas huellas, jamás ni en mi última encarnacion ni en mis anteriores existencias, y os confieso esta gran flaqueza de mi espíritu para que veais que no es inverosímil mi modo de ser, que si tuve fortaleza de ánimo para luchar con los reveses de la fortuna, en cambio me faltó energia y decision para otros actos que tan necesarios son en ciertas crisis sociales. A veces, un hombre que sabe morir salva á un mundo.

»En el altar del sacrificio es donde se levantan los dioses de las civilizaciones; los grandes reformadores sino murieran violentamente no lograrían impresionar á las humanidades. Hay ciertas figuras históricas que si viven, mueren, y si mueren viven, con el bautismo de sangre es como se moralizan los pueblos; y como Dios no tiene elegidos, por esto los espíritus cada uno va haciendo su trabajo por distinto sendero. Hay espíritu que se desprende de su envoltura cien y cien veces en la hoguera, en toda clase de patibulos y de tormentos, en los campos de batalla, con un heroismo digno de aplauso; y este mismo que también sabe morir, quizá no sabria vivir veinte años luchando con la miseria, con la soledad, con la calumnia y el encono y fiereza de los hombres.

»Yo en cambio nunca he sabido morir por una idea, pero he sabido vivir consagrado al bien universal. Yo he amado á todo cuanto me ha rodeado, desde la humilde florecilla silvestre, hasta el astro esplendoroso que con su calor me presta vida; desde el infeliz criminal hasta el niño inocente, desde la desdichada meretriz hasta la mujer noble y pura que lleva en su frente algo inexplicable que nos hace exclamar: ¡Dios existe! Para todos he tenido amor, graduado naturalmente segun sus merecimientos y las simpatias que inspira cada uno.

»He soñado siempre con la armonía universal, y he amado á una mujer con verdadera adoracion; pero mi amor respetó los lazos que pesaban sobre mí, y los que mas tarde contraí ella; y al verla morir, la amé con entera libertad, y para hacerme grato á sus ojos, (porque yo siempre he creído en la supervivencia del espíritu), para hacerme digno de ella hice todo el bien que pude á la humanidad, y ella en cambio me protegió y atrajo sobre mí la atencion de elevados espíritus; por esto aunque en la tierra viví solo, pobre, y perseguido, como mi buen proceder y mi afan de progreso me atrajo la inspiracion de sábios consejeros, pude luchar con la adversidad dominando á mis enemigos porque no contaba con mis solas fuerzas, eran muchos los que luchaban á mi favor.

»El hombre que sabe amar no podeis imaginaros el bien que tiene, es mas rico y mas poderoso que todos vuestros Cresos y vuestros Césares. Yo en mi última encarnacion supe amar y esperar, en esto consistió toda mi sabiduria y mi virtud, practiqué la moral universal, la ley de Dios que un dia comprenderán todos los hombres.

»Cuando veais un espíritu fuerte, ó los séres de ultra-tumba os cuenten historias de almas buenas no digais:—Tanta bondad es inverosímil; ¡insensatos! ¡ciegos de entendimiento! ¡desgraciados escépticos! ¿no sabeis que los hombres han sido creados para el progreso indefinido? ¿por qué encontrais inverosímil el adelanto de un espíritu?

»¿Sabeis lo que sí parece inverosímil? la crueldad de algunos hombres, el estacionamiento y la rebeldía de algunos espíritus, que pasan siglos y siglos encenagados en los vi-

cios: esto si que os debe inspirar asombro, porque parece imposible que donde todo es tan grande, puedan existir seres tan pequeños.

»Creed firmemente que para el bien hemos sido creados, y cuando un espíritu se pone en buenas condiciones no hace mas que cumplir la ley primordial de la Creacion.

»Yo comencé á cumplirla y os recomiendo que comenceis vosotros, nunca es el hombre mas feliz que cuando cumple con todos sus deberes.

»¡Amor! ¡sonrisa de la Providencia!.....

»¡Amor! ¡complemento de la vida!.....

»¡Amor! ¡alma eterna de la naturaleza! quien siente tus eflúvios cree en Dios!.....

»Y aun hay ilusos que creen inverosímil la fuerza moral de mi espíritu..... ¿no sabeis que amaba? ¿no sabeis que ántes de conocer á la niña de los rizos negros yo la veia en mi imaginacion y esperaba su llegada? desde que sentí la amé, desde que pensé la esperé, y cuando se fué esperé en la eternidad. ¿Qué son cuarenta ni cincuenta años para una vida sin término?

»Adios hijos míos; la moral universal será la ley de los mundos, trabajad en su planteamiento y sereis felices.

Somos de la misma opinion que el Padre German; lo que nos debe parecer inverosímil es el crimen, no la virtud; si somos creados por un ser superior no podemos permanecer eternamente en un estado de abyeccion y degradacion; alguna vez hemos de comenzar nuestra regeneracion, porque si todo progresa en los mundos, nosotros no podemos permanecer indiferentes al movimiento universal. El Progreso es una ley ineludible y todos la cumpliremos sino de grado por fuerza; empujados por los acontecimientos, impulsados por la rápida corriente de nuevos ideales religiosos, políticos ó filosóficos, los pueblos se asocian, y las multitudes se agrupan á la sombra de una bandera cuyo lema es, *justicia, razon y verdad*.

El espiritismo ha venido á despertar muchas conciencias dormidas; por nuestra parte, confesamos ingenuamente, que si no lo hubiéramos conocido nuestra existencia hubiera sido un prolongado gemido, una lamentacion dolorosísima que ningun bien nos hubiera producido.

¡Bendita sea la hora que los espíritus se comunicaron con los hombres!

¡Cuántas lágrimas ha enjugado el espiritismo!

¡Cuántos delincuentes han conocido sus errores y han comenzado su redencion!

¡Padre German! ¡cuánto bien nos has hecho! nuestra gratitud es inmensa! te amamos con todo el amor que sentimos! tu recuerdo nos hace sonreir, nos hace amar!..... nos entrega en brazos de la resignacion, y esperamos tras la tumba encontrar la verdad de la vida! por tí hemos comprendido que sin progreso no hay felicidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LENGUAJE DEL ALMA.

Segun la opinion de varios filósofos, el silencio, en ciertas ocasiones, es más elocuente que la palabra, porque, generalmente, lo producen las más vivas emociones del alma; mientras que, la frase, es hija más bien de la fuerza que, empujada por la necesidad de decir algo, brota más ó ménos inspirada, más ó ménos verídica.

La palabra, es una necesidad de la vida, es el hilo trasmisor del pensamiento por el cual se enlazan las ideas, no siendo en cambio, sino una mezquina intérprete del alma; pues á poder trasmitir fielmente cuanto ésta significa en su expresion, habría más pureza de ideas y más rectitud en todos nuestros actos.

¡Cuántas veces las frases que brotan de los labios, son un contrasentido de lo que el espíritu reflexiona en silencio!

Lo que el alma siente en su oculto santuario, siempre la palabra se hallará impotente para expresarlo: el lenguaje del alma, es uno; el humano, es otro; el uno, reside en la conciencia: el otro, tiene su asiento en la inteligencia: el primero, se inspira en las sublimes bellezas de la espiritualidad; el segundo, contaminado con la materia, tiene precision de adaptarse á las exigencias de la vida; el uno, es hijo de la verdad, porque es realmente espontáneo; el otro, es hijo del estudio de la forma y, en más de una ocasion, va envuelto con la falsedad, porque ésta, inherente á nuestro modo de sér (compuesto de miserias), es la que con más facilidad se mezcla en nuestras frases para desvirtuarlas de la imperfeccion que casi siempre llevan consigo.

El lenguaje del alma, es esa viva emocion que sentimos en todo nuestro sér, ya sea en sentido atractivo ó ya repulsivo, lo cual expresamos por medio de la mirada

ó de actos involuntarios; pero en cuyos casos todo se significa con aquel lenguaje casi mudo en que la palabra se extingue al nacer, por hallarse insuficiente á expresar el dolor ó el placer, la inmensidad del amor ó la intensidad de la repulsion, la duda que atormenta ó la feliz esperanza que se acaricia, afectos todos distintos entre sí, pero que en ciertos casos, el alma los siente en toda la plenitud de su efervescencia y los demuestra en la mutacion de su mirada, ora alegre y tranquila, ora inquieta, triste ó escudriñadora. Entre dos que se aman con verdadero cariño, basta que se miren para que se comprendan, por que sus espíritus se adivinan; mas cuando el amor es ficticio, se emplea un cúmulo de palabras más ó menos bellas, para no decir nada; y aquellas dos almas que no han sabido comprenderse en su propio lenguaje, mucho ménos podrán comprenderse por medio de la palabra.

Cuenta un gran filósofo que, en cierta ocasion, un joven libertino, requirió de amores á una mujer sumamente digna, y como ésta comprendiese la dañada intencion del ladino pretendiente, experimentó tan desagradable impresion, que, sintiéndose mortalmente herida en el fondo de su alma, no pudo articular frase alguna; pero reconcentrando toda su dignidad en la mirada, fijó sus ojos de un modo tal en el mancebo, que, éste, no pudiendo resistir la justa indignacion que se reflejaba en ellos, huyó avergonzado de la que poco antes osára hacerse dueño.

¿Hubiera hecho más efecto la palabra?

No por cierto. Aquella mirada, fué la viva expresion del alma sublevada ante la usurpacion de su virtud; la plenitud de su morosidad, asomó á los ojos cual dos rayos fulminantes que hirieron moralmente al culpable, haciéndole comprender la gravedad de su falta: aquella mirada, dijo mucho mas que cuantas palabras hubiera podido pronunciar, por que, en ella, se reflejaba pura su dignidad ofendida.

Los ojos son, sin duda alguna, los telégrafos del alma, pues nadie, mejor que ellos, marcan con más exactitud las impresiones íntimas de aquella: el dolor, ó el placer, la indignacion ó el amor, se fotografian involuntariamente en la mirada, las más de las veces, correspondiendo al oculto lenguaje del alma, á ese eco profundo que sentimos todos y que á manera de magnetismo inconsciente, nos transmitimos unos á otros.

Esas sencillas y naturales manifestaciones psicológicas, exentas de falsedad por que asoman vírgenes á nuestros ojos, tal y como el espíritu las siente en su primer ímpetu, ofrecen un variado y profundo estudio al sér algo pensador.

Si no existiera el alma, espíritu ó sér pensante, llámese como se quiera á esa especie de motor libre y absoluto que domina al cuerpo moviéndolo á su antojo, no habría impresiones íntimas, ni lenguaje oculto, ni elocuencia en la mirada: si no existiera ese *algo* superior á la raquítica materia de este planeta, no hubiese habido ni habria intrépidos descubridores como Colon, pensadores como Victor Hugo, químicos como V. Wiliam Crookes, filósofos como Fichte ni exploradores celestes como Flammarion: éstos génios, con su estudio constante unos, con su fé inalterable otros y con un lenguaje superior los más, nos han demostrado que existe un algo más grande que el talento, más sublime que la palabra y más fuerte que el organismo: este *algo*, es el espíritu con sus ciencias morales y materiales adquiridas por el trabajo en sus anteriores existencias; hablando ese lenguaje ideal del progreso, especie de taquigrafía divina, que la civilizacion guarda en su seno para dilucidarla y difundirla por los pueblos.

Lenguaje del alma, es la moral pura y profunda que el hombre pensador vierte al papel para ilustrar á las masas, la poesía fusionada con la verdad y el sentimiento; la investigacion y el análisis ejecutado por el sábio en esos momentos solemnes en que, absorto por completo en su estudio, no se apercibe de cuanto pasa á su alrededor, sino que, replegado en la observacion, interroga á los objetos que le sirven en su trabajo, los coloca, los cambia ó los quita, pareciendo transmitirles todo el fuego de su mirada ó el magnético imperio de su voluntad para hacerlos funcionar como desea; la prolongada mirada del anciano, la oracion del niño, la súplica de una madre virtuosá, el abrazo sincero de dos amigos, todo son frases que el alma usa para demostrar la diferencia que existe entre ese lenguaje puro, sublime y armóni-

co, al que vulgarmente usa la humanidad cargado de adulacion, hipocresía y mezquindad, que hiere y contrista á ciertos espíritus que han venido de muy léjos (donde quizá se use otro más perfecto), impresionándose ante el rudo y grosero lenguaje de la Tierra.

Cuando contemplamos la naturaleza, parece que aspiramos otra vida más exuberante; y entónces, sin duda alguna, habla el alma y pronuncia su más sentida oracion: el concierto universal, la responde en todos sentidos y, dominada por tan grata emocion, se arrodilla ante el suntuoso templo de la Creacion.

¿Y cómo no ha de sentirse el alma henchida de alegría en medio de ese eterno y célico canto, si las brisas suaves de *allá arriba* la dieron con amor su primer beso? ¿Cómo no ha de hablar con toda su efusion en ese santuario predilecto, si en él es solamente donde se presiente lo perfecto?

Si el alma no siente algo real que la agite, no es posible que hable en su propio lenguaje; por eso cuando ella pronuncia una frase, es por que la verdad está á su lado; y fuera de ese lenguaje sincero del espíritu, demostrado por la rectitud y nobleza de sus actos, ya sean en sentido moral ó material, ó por las ciencias exactas que forman un vocabulario selecto para él, todo es falaz, todo es forma mas ó menos bella; muchas flores sin el menor perfume que embalsame la atmósfera de las pasiones, con las cuales se combina un tan pésimo abecedario, que sólo sirve para enseñar á quitar la honra ajena.

El lenguaje humano, no es mas que un pobre medio de entendernos en esta inmensa BABEL, donde todos quieren ser maestros sin haber sido discípulos. Hay pobres ignorantes que hablan á más y mejor hiriendo la susceptibilidad de sus semejantes, sin darse cuenta de ello, miéntras que algunos de los ofendidos, más prudentes y pensadores, toleran y sufren en silencio los mil inconvenientes de ese grosero lenguaje, asfixiándose en la Tierra por el desórden que en ella reina, y afanándose al mismo tiempo en divulgar el lenguaje del alma que consiste; en ser sábios, humildes, maestros cariñosos, tolerantes, discretos, párcos y profundos en el habla, y científicos previsores que jamás puedan herir con su trato ó palabrería á ninguno de sus semejantes: pues todo aquel que hiere la susceptibilidad del prógimo, si lo hace á sabiendas, consume un acto de orgullo reprochable por todos conceptos; y si lo contrario, una falta de reflexion que puede evitarse con la prevision, hija de la prudencia y, por consiguiente, ciencia moral que evita disgustos prolongando la paz de las familias.

Allí donde las bajas pasiones y la irreflexion merodean, reina el mayor desconcierto en todo, porque habla lo humano y lo imperfecto; mas allí donde el amor, la verdad y la justicia moran, hay armonía, porque hablan las almas con toda su pureza, cuyo lenguaje, es la síntesis de la suprema ley de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

LA MUJER.

Pocas misiones tiene el espíritu tan grandes como la que el encarnado, en ese débil sér, considerado materialmente, que llena la humanidad de nuestro planeta. Es una mision de esquisito sentimiento, de delicada ternura, llena de abnegacion y de desinterés para aquellos séres que le deben la existencia. Considerada materialmente, la mision es grande, porque nos dá la vida del cuerpo; pero moralmente es tal, que su influencia se deja sentir en la familia, en la sociedad y hasta en las generaciones.

La mision de la mujer es una continuacion de la superioridad del hombre. ¿Está sumiso el débil arbusto que vive apoyado en el tronco de árbol corpulento? No: lo que está es adherido, cobijado bajo su protectora sombra, pues circula por las fibras de entrambos la misma sávia, y se completan en una armonía de hermosura y fuerza... Debe dejarse á la mujer, bajo la proteccion del hombre, girar en una libertad, en una expansion que abran ancho campo á las manifestaciones de su ternura. Y viniendo al terreno de la práctica aconsejamos que como indispensables, adquiera

la mujer aquellos conocimientos que puedan fortalecer en ella los deberes de hija, hermana, esposa y madre.

La madre dirige á sus hijos, y les determina los primeros pasos en la senda que deben recorrer en la vida material.

A ella se le confia un sér, cuyo espíritu, sin recuerdo alguno de sus anteriores existencias, emprende una nueva peregrinacion. Este espíritu que apenas vislumbra los primeros rayos de luz en el mundo material, necesita un guía, una mano protectora que le sostenga, que le ayude. Por esto es tan grande la mision de la madre, porque es ella, ella sola, la encargada de velar por aquel sér; pero es responsable tambien de la educacion de sus hijos, de los sentimientos que pudo y supo inculcar en sus corazones.

Por eso tambien, á medida que el progreso se realiza, que las sociedades avanzan en la senda de la civilizacion, la mujer es mas considerada, es mas importante el papel que desempeña, y mas eficaz y benefica la influencia que ejerce. ¡Oh! si todas las mujeres supieran la grande, la santa mision que vienen á llenar en el planeta, no se verian esos dolorosos espectáculos que contemplais con frecuencia! Pero á medida que el Espiritismo avanza, y avanza como el Simoun del desierto, cuando llegue á invadir por completo vuestra sociedad, y cada individuo, cada familia, cada pueblo llegue á conocer el objeto y fin de la vida material, entonces mejorándose los unos y los otros, regenerándose las costumbres y purificándose las sociedades del cáncer que las corroe, entonces la mujer, comprendiendo su mision, el objeto que la lleva á encarnar en el sexo, y el fin moralizador que llena en la sociedad, se engrandecerá á sus propios ojos, las facultades que posee se desarrollarán con mas intensidad, y su mision de sentimiento, de caridad y de amor, en fin, será tan grande en la tierra, como grande fué el fin que se propuso el espíritu al venir á cumplirla.

Al hombre le corresponde favorecer las circunstancias y condiciones del desarrollo intelectual de la mujer, obligándola á aquella instruccion primera, que más que instruccion es medio para adquirir todos los conocimientos é ilustracion sobre ella para que desarrolle, si puede, sus aptitudes en conocimientos especiales por los que sienta predileccion. Que su entendimiento busque aquel rayo de luz que mas simpático le sea, que mas se confunda en su propio destello.

Instrúyase, pues, á la mujer que indudablemente propendrá siempre á todo lo que sea desarrollo y cultivo del sentimiento. Para ello dadla una enseñanza literaria y á la vez práctica, pues una enseñanza puramente didáctica no se adapta á su naturaleza orgánica ni á sus aptitudes morales; la mujer necesita, por su exquisita sensibilidad la variedad en el estudio, y por su sentimiento moral y amor á lo bello, ver realizado su ideal aun en las cosas mas pequeñas. Y puesto que su afán, su aspiracion, su constante anhelo es reproducir el alma, es crear, es formar, poned á la mujer en condiciones de poder formar el corazon del niño, para que educada luego su razon por el hombre, llegue á sentir y á conocer dentro de los sanos principios de la moral, con los cuales ha de regenerarse la sociedad.

Que los espiritistas sean los encargados de difundir por doquiera la necesidad de la educacion en la mujer; y mas que todo la necesidad de que profese la religion del espíritu que la ha de regenerar é ilustrar sus ideas, matando la hipocresía en que se la educa, dándola por únicos libros un devocionario, que no ilustra su inteligencia, y por lo menos la enseña á disimular sus afectos, sus emociones, sus aspiraciones mas legítimas.

¡Oh! cercanos están los tiempos en que vuestras costumbres, vuestras preocupaciones actuales, que mas males producen que bienes, vayan dando paso á la libertad de accion bien entendida, á la moral bien practicada, á la instruccion con base y verdadero fundamento, y en una palabra, á la regeneracion de las costumbres de vuestra actual sociedad, perturbada y amenazando disolverse por sus ideas ateas, fanáticas ó materialistas.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.



La Virtud.

—¡Pobre mujer! ¿dónde vas?
—De la muerte voy en pos.
—¿De quién la esperas?—De Dios,
Que es el sér que puede mas.
—¿Qué la vida te es amarga?
—¡Me es imposible vivir!
—¿Por eso quieres morir?
—No puedo más con su carga.
—¿Qué los hombres tus hermanos
Tan mal te han correspondido?
—De ellos el juguete he sido;
Son perversos é inhumanos.
—¿Y entre tantos á la vez
No has hallado bueno ni uno?
—En todo el mundo ninguno
He encontrado sin doblez.
—¿Y sola á donde caminas
Sin apoyo y compañía?
—Me guia la luz del dia.
—¿Y tu comer?—Son espinas.
Hartas tengo ya clavadas
Dentro de mi corazon,

Y ellas mi alimento son
En mis penosas jornadas.
—¿Y á dó diriges tu planta?
—Al eternal paraiso.
—¡Has de andar mucho!—Preciso,
Mas con la fé se adelanta.
—¿Y crees tú que sus puertas
Las abrirán cuando vayas?
—He corrido muchas playas
Y todas las ví desiertas.
Por eso á mi Dios amado
Pido con dolor profundo
Que me arranque de este mundo
Y que me lleve á su lado.
Quiero tranquila vivir
Y honestamente gozar:
Cansada estoy de llorar
Y cansada de sufrir.
—¿Quién secó tu juventud
En lo mejor de tu edad?
—Lo secó la Sociedad.
—¿Quién eres pues?—*La Virtud.*

AMPARO.

PENSAMIENTOS.

- Las vicisitudes en esta vida aumentan páginas en el libro de la experiencia.
— Donde no existe equilibrio no hay amistad verdadera, bien la quebranta el egoismo ó la susceptibilidad.
— Las sensaciones dan vuelta al grifo de la fuente de las lágrimas; desgraciado aquel que no llora.
— La cobardía aconseja la traicion como el valor induce á la heroicidad.
— No fies tus secretos á quien codicie el oro, que nada se compra tan pronto como un avaro.
— Menos perversidad revela el asesinato que la calumnia; el primero es un efecto del arrebató y la ignorancia; la segunda es el arma infame que utiliza la astucia del miserable.
— La conciencia es para unos el espejo donde miran sus acciones; para otros es un cuerpo opaco que proyecta negra sombra.
— El castigo infunde temor pero escita la ira; solo la dulzura produce el arrepentimiento.
— Alentar la esperanza que traspasa los límites de la lógica, es el pasatiempo mas perjudicial.
— La tristeza engendra la desesperacion, como la gangrena la muerte.
— Nada enjuga tan presto las lágrimas como el beso de una madre y las caricias de un hijo.—*Agustín J. Yañez.*

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 433'50 pesetas.—De M. A., 3 id.—De los espiritistas de S. Sadurni de Noya, 9'50 id.—De Isabel, 1'25 id.—De un espiritista de Manresa, 5 id.—De Cádiz, 50 id.—De un espiritista, 2 id.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista de Puigcerdá, 5 id.—De Antonio Navarro, 2 id.—De S. P., 2 id.—De un amigo de los que sufren, 2 id.—De un espiritista, 1 id.—Total, 518'25 pesetas.